

# TRES DÍAS EN SYMUN

A decir verdad, ninguno de nosotros sabía muy bien en qué nos estábamos metiendo cuando decidimos participar en SYMUN. “Una simulación de ONU”, nos dijeron. Claramente todo el mundo sabe lo que es ONU; es eso que está ahí, es muy grande, hace cosas buenas por muchos países, es lo de los Derechos Humanos, esa organización que protege a los niños y a la cultura, sí, eso.

Todo el mundo sabe lo que es ONU, más o menos. De hecho, ¿lo sabe realmente?

Siempre que algo ocurre y la gente plantea preguntas que se responden con “ONU lo dijo así” o “ONU no promueve estos valores” nos parece de lo más normal, es una respuesta satisfactoria. Sin embargo, ¿qué es ONU realmente? ONU son las siglas para “Organización de las Naciones Unidas”, y no es necesaria demasiada investigación para darse cuenta de que todas estas naciones no son pocas, luego, cabe preguntarse, ¿cómo es posible que tantos países estén, no solo unidos, sino además organizados? Esto último es probablemente lo más importante que hemos aprendido con la experiencia.

El primero de los tres días del SYMUN, no puedo decir que todos nos sintiéramos igual; algunos estaban nerviosos, otros muy seguros, algunos con miedo y muchos ni siquiera entendían muy bien lo que estaba ocurriendo. Yo, personalmente, me arrepentía. Salirme de la rutina para ir a una universidad, ver a tanta gente de sitios distintos, hablando diferentes idiomas... me hizo plantearme si realmente ese era mi sitio, si no debería haber ido a clase como cualquier otro día, para hacer lo mismo de todos los días. Y sí, por un momento me arrepentí.

Estábamos separados por comités: UNICEF, UN Women, UNESCO, etc. Algunos estaban en inglés y otros en español. Cada comité tenía un aula asignada, y cada uno de nosotros un país de quien teníamos que ser voz.

Creo que fue entonces cuando nos sentamos cada uno en el sitio que teníamos asignado en cada sala, cuando todo se volvió real, y fue entonces cuando yo junto con tantos otros nos dimos cuenta de por qué estábamos ahí, y es que estábamos ahí porque nos importa. Los Derechos Humanos, los niños, las mujeres, la cultura, ... Estábamos ahí porque todo eso nos importa. Estábamos ahí porque la simple idea de estar en cualquier otro sitio resultaba ridícula. Cómo íbamos a estar en otro sitio.

Y entonces comenzaron los debates. Horas y horas de debate, repartidas en tres días. Cabe suponer que algunos lo hicieron mejor que otros, como es evidente. Algunos comités ni siquiera llegaron a ninguna resolución. Pero eso es lo de menos, porque durante esos tres días aprendimos lo que realmente es ONU, aprendimos cómo funcionan los debates y cómo buscar resoluciones a nivel internacional, cómo dialogar entre países y cómo trabaja la gente a la que le importa.

Creo que no me equivoco cuando digo que ha sido una experiencia que ninguno de nosotros va a olvidar, y creo que tampoco lo hago cuando digo que estaríamos dispuestos a participar en otra simulación así, sin ninguna duda.

Todo lo que hemos aprendido nos ha servido para tener una nueva y mejor percepción de la vida y, sobre todo, para entender un poquito mejor cómo funciona el mundo y por qué vivimos como vivimos.

Y esto es motivo para, cuando menos, dar las gracias por haber tenido la oportunidad de vivir esta experiencia.

Es lo último de lo que podríamos arrepentirnos.

Paula Alonso Muñozerro Martí